



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

NEOLIBERALISMO E IMPERIALISMO:
EL CASO DE MÉXICO
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

Abril 2005

Neoliberalismo e Imperialismo: El caso de México.¹

John Saxe-Fernández

Preámbulo: el "neoliberalismo" es un concepto que adquiere relevancia teórica y por lo tanto, político-instrumental, cuando se le vincula con el ejercicio de poder de las instituciones dominantes del capitalismo contemporáneo, en este caso, cuando se le vincula con lo que la historiografía conoce como la "presidencia imperial", y su relación estrecha con la gran corporación internacional, unidad fundamental de organización del capital. La tesis principal se centra en la siguiente noción, planteada por el historiador Walter LaFeber en el sentido de que, "Los estadounidenses, que frecuentemente son vistos como 'contrarrevolucionarios' fervientes, actuaron como catalizadores de revoluciones cuando buscaron oportunidades económicas y la realización de sus objetivos en el mundo; así que, de buena gana, sacrificaron el orden en aras de la oportunidad, generando una nueva presidencia que surgió con su imperialismo. Con ella, la principal función del Presidente en asuntos exteriores se convirtió en el uso de sus poderes constitucionales como "comandante supremo" para emplear la fuerza, cuando fuera necesario, con el objetivo de restaurar un orden que permita que las oportunidades puedan perseguirse de nuevo".²

Como se verá más adelante, el concepto se centra en la relación entre el impacto desestabilizante de la centrifugación capitalista y el ímpetu institucional para proyectar poderío policial-militar para restablecer "el orden", vulnerado por la depredación capitalista, con el fin de que se dé curso a otro ciclo de inversión. En este trabajo centramos la atención en el empuje socialmente desequilibrante del esquema económico

¹ Una amable invitación para participar en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (Universidad de Chapingo, 1998) me incentivó a ahondar en esta temática, desde la perspectiva de los impactos del programa "neoliberal", articulado por el Banco Mundial, sobre nuestra población campesina. Agradezco a Martha Eloisa Valdivia de Ortega, Bernardino Mata García, Elsa Cervera Backhauss, Gerardo Gómez González y Elba Pérez Villalba, a la Maestría en Desarrollo Rural Regional así como a Alba González Jácome y Juan Pablo de Pina su invitación y estímulo. Una primera elaboración sobre la presidencia imperial fue presentada al Congreso de las Ciencias Sociales de Canadá, mayo de 2002 y publicada por Nueva Sociedad. Partes de la investigación fueron elaboradas desde el Seminario Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y del Programa El Mundo Actual del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y forman parte de la **Memoria de Sesiones Plenarias del V Congreso de Sociología Rural**. Universidad de Chapingo, 1998.

del alto capital en la periferia capitalista, comúnmente conocido como “neoliberalismo”, impulsado desde instrumentos básicos de la presidencia imperial (el Banco Mundial – BM- y el Fondo Monetario Internacional –FMI-), y los mecanismos policial-militares y migratorios usados para controlar sus efectos sociopolíticos.

Se trata consecuentemente de la observación y análisis de los instrumentos de Estado, tal y como ellos son utilizados internacionalmente desde la rama ejecutiva de los Estados Unidos (EUA), epicentro del fenómeno imperialista de nuestro tiempo. La simbiosis establecida entre los programas económicos, con todo y el paquete de justificaciones que siempre les acompaña y las instituciones de Estado de una nación dominante, está en el núcleo de los fenómenos de nuestra época; en la guerra y en la paz; en la acentuación de la explotación de la periferia y por tanto, en cualquier intento por auscultar las formas concretas en que se ejerce la explotación y el despojo capitalista de vastos sectores de la humanidad en beneficio de minorías de poder tanto del centro como de los países sometidos.

El planteamiento de alternativas no puede proceder de manera efectiva, sin un esfuerzo continuo dedicado a desenmascarar el lenguaje del poder y de descorrer el velo conceptual que usualmente encubre a sus instrumentos de control. La relación entre el "neoliberalismo", como proyecto económico específico, especialmente para las áreas periféricas del capitalismo contemporáneo y la “presidencia imperial” es central en cualquier esfuerzo por dilucidar la estructura y la dinámica del poder en nuestro tiempo. El éxito en la construcción social de resistencias depende en gran medida de un diagnóstico certero sobre cómo se perpetúa o se modifica la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional. Y la capacidad de ese diagnóstico a su vez pende del calibre conceptual y explicativo en que se sustenta. Como la vinculación empírica entre el “neoliberalismo” y la “presidencia imperial” es un hecho de la mayor importancia política, la relación conceptual entre ambos es necesaria y esclarecedora.

El trabajo centra su atención en la ligazón entre el "neoliberalismo como meollo del programa económico del alto capital en la periferia, también conocido como el

² Walter LaFeber, **The American Search for Opportunity, 1865-1913**, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 p XIII. Citado en John Saxe-Fernández, “La Presidencia Imperial en México”, op cit, texto base de esta sección.

“Consenso de Washington”,³ y los antes mencionados instrumentos de proyección de poder económico de la presidencia imperial: el FMI y el BM⁴. Al respecto cabe recordar que la Conferencia de Bretton Woods celebrada a mediados de 1944 en New Hampshire, convocada por Washington, tuvo como uno de sus objetivos centrales el establecimiento de un nuevo orden económico internacional que pudiera mantener la expansión que experimentó la economía de EUA durante la movilización bélico-industrial, de forma tal que la reconstrucción de la economía de posguerra girara en torno a los intereses privados nacionales de EUA. Fue igualmente central la intención de evitar otra depresión como la de la década de 1930.⁵ Para enfrentar este problema se establecieron dos nuevas instituciones, El Banco de Reconstrucción y Fomento o Banco Mundial (BM), y el FMI. Como EUA entonces controlaba dos terceras partes de la reserva mundial de oro, el gobierno de Roosevelt naturalmente insistió en que la vinculación entre el dólar y el oro fueran el pilar del orden económico de posguerra.⁶ Ambas instituciones fueron diseñadas, como lo indican los historiadores desinteresados, “sino para que reflejaran el control de EUA sobre la masa monetaria del orbe y su capacidad para proveer con el capital que se requeriría. El Banco Mundial fue diseñado para ofrecer un marco de referencia gubernamental para la inversión extranjera, mucha de la cual sería estadounidense”⁷ razón por la cual Washington dominaba –y domina- al BM y al FMI con gran facilidad, gracias al sistema de votación establecido que opera bajo el principio de “un dólar un voto” y no de “un país un voto”. Ambas instituciones junto al todopoderoso dólar, fueron usados por Roosevelt, primero que todo, para “forzar la apertura del Imperio Británico a las mercancías e inversión de EUA”⁸ y poco después, con estas poderosos instrumentos, hacer lo mismo al resto del mundo. De acuerdo con Dean Acheson, quien estuvo presente en la creación de esta nueva arquitectura económica mundial,⁹ el objetivo fue crear no

³ Para una esclarecedora evaluación sobre el impacto del programa económico neoliberal en México y un planteamiento de las alternativas disponibles revisar José Luis Calva, **México: Más Allá del Neoliberalismo**, México, Plaza y Valdés, 2000

⁴ Al respecto consultar John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado-Ramos, **Imperialismo Económico en México: las operaciones del Banco Mundial en nuestro país**, México, Random House Mondadori, 2005

⁵ Walter La Feber, **The American Age**, New York, Norton, 1989 p 410.

⁶ Un vínculo formalmente terminado por Nixon en agosto de 1971, cuando está en curso una crisis de acumulación que abate al capitalismo desde entonces.

⁷ Gabriel and Joyce Kolko, **The Limits of Power**, Harper and Row, New York, 1972 p 16.

⁸ LaFeber, op cit p 411.

⁹ Dean Acheson, **Present at the Creation** New York, Norton 1969.

sólo un mercado internacional dominado por EUA, sino uno en el que no se requiriera mucha intervención estatal o el establecimiento de altas tarifas. Aunque estos instrumentos –a los que posteriormente se agregaría, entre otros, un organismo para manejar el comercio internacional (GATT, ahora OMC) ¹⁰, fueron diseñados para sustituir el sistema colonial de preguerra, en ningún momento tal medida fue considerada para inducir un tipo de transformación colonial que le negara a la nueva potencia hegemónica y sus aliados, el acceso a los recursos naturales, a la fuerza de trabajo y los mercados de la periferia capitalista y mantener así la transferencia de excedentes a su favor desde las áreas económicas tributarias, especialmente, en el caso de EUA, América Latina y el Caribe.¹¹ Naturalmente, como lo expresó el entonces Secretario del Tesoro Henry Morgenthau, bajo el estímulo del BM “el comercio y la inversión internacional pueden ser realizados por hombres de negocios bajo principios establecidos por esos empresarios”. Por lo tanto, en este trabajo, el BM y el FMI –también el Banco Interamericano de Desarrollo, BID-, son tratados como lo que son: instrumentos de Estado y de clase, de los intereses privados nacionales estadounidenses –y de sus aliados-competidores- y no simplemente como “instituciones financieras internacionales” o “instituciones multilaterales”. Es un hecho el dominio de EUA y Europa sobre el proceso de toma de decisiones de esos entes. Se trata de instrumentos vitales de la “Pax Americana”, y específicamente de la presidencia imperial.¹²

Que esta “maquinaria económica” (FMI-BM) no opera en un vacío policial-militar es una de las ventajas explicativas que se obtienen al utilizar el concepto de presidencia imperial, derivado de la experiencia histórica de EUA, como el marco de referencia

¹⁰ En 1971 Nixon, de manera unilateral, estableció impuestos a las importaciones, violando así el espíritu y la letra del Gatt, eje de la estructura económica de la Pax Americana.

¹¹ Un desarrollo sobre esta temática es ofrecida en John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado-Ramos, **Imperialismo y Banco Mundial en América Latina**, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, Juan Marinello, 2004.

¹² EUA mantiene, hasta el día de hoy, un poder de voto decisivo en el FMI y el lo que se conoce como El Grupo del Banco Mundial que incluye, entre otras instituciones creadas después de 1944, the International Finance Corporation (IFC) establecida en 1956; the International Development Association (IDA), creada en 1960; the international Centre for Settlement of Investment Disputes (ICSID) -1966-; y the Multilateral Investment Guarantee Agency (MIGA), establecida en 1988. La información oficial indica que: “ At present, the United States holds 16.39% of the voting power within the IBDR and 23.68% in the IFC (the WB’s division in charge of promoting private investment worldwide). Considering that 80% of the votes is needed to approve any proposal within the WB, the United States has the power to “neutralize” any action threatening its interests, which is tantamount to a veto power. The U.S. holds a similar position within the IMF, where it controls 14.17% of its voting power. 85% of the votes are needed to ratify any decision.

mayor para revisar al neoliberalismo y sus “pormenores” programáticos. Proponemos que el tema del “neoliberalismo” sólo puede enfocarse de manera teóricamente adecuada ubicándolo como parte y parcela de una pauta imperialista que emerge de acontecimientos y procesos desde principios del siglo XIX hasta las más recientes manifestaciones del imperialismo de EUA y del contexto de crisis de acumulación en que se desenvuelve. Y el “neoliberalismo” es una de las manifestaciones más claras de la profundidad de la crisis. Es el programa del alto capital para enfrentarla, haciendo a un lado el esquema de corte keynesiano que se había utilizado hasta la década de 1970.

Las condiciones conflictivas derivadas del enfrentamiento entre las metas ideológicas, militares y económicas de EUA de cara a una situación de deterioro estructural de su hegemonía indicaba que el juego de contradicciones existentes eran un síntoma inequívoco de que la crisis capitalista había ingresado a un estadio cuantitativamente nuevo y que de todo esto, como bien lo planteó Gabriel Kolko, sólo podía anticipar "...un largo período de continuas crisis en la política exterior de EUA y en el mundo".¹³

La experiencia histórica de la década de 1970 a la fecha ha corroborado este aserto. El problema era y sigue siendo más serio, más profundo y estructural de lo que oficialmente se contempló. Al revisar lo ocurrido en este periodo, un escenario repleto de los síntomas cotidianos de la crisis como los amagos de interrupciones en el proceso de producción y en el proceso de acumulación de capital, en quiebras, pánicos financieros semanales, aumento desmesurado del desempleo y subempleo, en la polarización del ingreso y en la agudización de las luchas de clase, huelgas, paros obreros, “lockouts”, hemos advertido que, "...no se trata de una simple crisis como culminación de algún ciclo de intercambio, sino de una crisis estructural del sistema capitalista".¹⁴

Esto quiere decir que agotado el "boom" de posguerra, el capitalismo entró en una etapa histórica signada por la incertidumbre en el medio ambiente en que opera: incertidumbres en la disponibilidad de crédito y en el nivel de la demanda esperada; incertidumbre en la estabilidad de los gobiernos de países extranjeros desde los que se

¹³. Kolko ibidem.

¹⁴. Véase Paul Sweezy, "On the New Global Disorder", *Monthly Review*, Abril de 1979 pp 1-9.; Joyce Kolko, **America and the Crisis of World Capitalism**, Boston, Beacon Press, 1974; Enrique Semo, **La Crisis Actual del Capitalismo**, op cit. Resalta el trabajo de Andre Gunder Frank, et al, **US Capitalism in Crisis**, New York, URPE,1978 y de Pablo González Casanova, **Imperialismo y Liberación en América Latina**, México, Siglo XXI,1979. J. Saxe-Fernández, **Petróleo y Estrategia**, op cit p.69.

hace la extracción de recursos o se realizan tareas de producción básica. Como bien lo apunta David Gordon, "Cuanto más inestables sean (los) elementos económicos, políticos y sociales dentro del clima general que afecta a la acumulación, menos probable será que los capitalistas acumulen a través de la producción. Mientras mayor sea la estabilidad del medio ambiente social, será más probable que los capitalistas respondan a su 'hambre lobuna' de acumulación tratando de producir la mayor plusvalía posible".¹⁵

Es en este "medio ambiente social" que se detecta una regresión a la aplicación de políticas de "laissez faire" y se instala con toda fuerza la tendencia a la especulación o si se prefiere el Businesslike sabotage observado por Veblen en sus análisis de la evolución capitalista de EUA después de la Guerra Civil.¹⁶

La inestabilidad del medio ambiente estratégico y social induce un círculo complejo y vicioso de fenómenos y causalidades. En sentido estricto, no estábamos inmersos en los 1970 en otra crisis cíclica sino de una situación energético-coyuntural, que actuaba y actúa como una crisis sectorial que forma parte de una crisis de todo el orden de posguerra de proporciones quizá comparable con la secuela de burbujas especulativas, recesiones, depresiones, mutaciones y disturbios desatados por el capitalismo victoriano desde el decenio de los setenta del siglo diecinueve, que finalmente desembocó en la primera guerra mundial.

En los países capitalistas "centrales" el largo período de expansión económica y del empleo que siguió a la segunda guerra mundial se agotaba y el régimen multilateral de regulación comercial y monetaria, bajo la batuta de Washington, había entrado en una zona de turbulencias y de volatilidad que se extendió a lo largo de la década de los 80 y de los 90. El disparo inflacionario que se observa en los años setenta ocurre paralelamente con continuas dificultades en la articulación de las políticas nacionales y el impacto conjunto tanto de la entonces llamada "crisis energética", como de la prolongada guerra de Vietnam y del disparo de los precios del petróleo en 1973 y de nueva cuenta en 1979.

Ya a finales de la década de 1970, los datos apuntaban que, en efecto vivíamos, "...en medio de una crisis de proporciones mundiales...Toda crisis implica una agudización de

¹⁵. David M. Gordon, "Etapas de Acumulación y Ciclos Económicos Largos", op cit p 23.

¹⁶.Thorstein Veblen, **Teoría de la Empresa de Negocios**, Editorial Universitaria de Buenos Aires

luchas y un reacomodo de fuerzas. Dicho de otro modo, toda crisis supone una 'concentración de contradicciones' nacionales y de clase, políticas y económicas, ideológicas y represivas..."¹⁷. La crisis económica no sólo repercutió en la interacción contradictoria de fuerzas dentro de las esferas de producción y de circulación sino que también los reveses en el proceso material del capitalismo inducen cambios de largo alcance en el contexto político y social en el cual la lucha de clases ocurre, tanto en las formaciones sociales del centro como en las de la periferia.¹⁸ Ante las crecientes dificultades domésticas las presiones inflacionarias y la desestabilidad económica general el aparato financiero y corporativo recurrió al uso de instrumentos que permitieran la ampliación de oportunidades internacionales para la inversión y el comercio. Se lanzan, como históricamente ha sido su tendencia, por las líneas de menor resistencia, es decir, sobre las economías vulnerables y tributarias del Tercer Mundo, con la aplicación de una verdadera guerra de conquista, por medio de un programa masivo de incautación de la riqueza y de los activos de la periferia, conocido como "el Consenso de Washington", fundamento programático del llamado "neoliberalismo". Es una campaña montada desde las instituciones centrales de la Pax Americana: el BM y el FMI.

La banca internacional dio inicio así a una oleada de préstamos a los países del tercer mundo, reciclando los inmensos depósitos de los países exportadores de petróleo (los petrodólares). Floreció el mercado europeo de dólares y la tendencia a la especulación con los "eurodólares" fue percibida en Washington como un ataque contra el dólar. Ciertamente lo fue. Junto con el descontrol de las tasas de cambio se aceleró la internacionalización de los mercados financieros. La volatilidad de los mercados monetarios no amainó sino hasta finales de los 70 con el arranque del Sistema Monetario Europeo y durante los 80 con los Acuerdos Louvre Plaza.¹⁹

(EUDEBA), Buenos Aires, 1965.

¹⁷. Pablo González Casanova, "La Democracia en América Latina", Sábado suplemento de Unomásuno, 8 de diciembre de 1979 p 2-4.

¹⁸. Consúltese Michel Chossudovsky, "Transnationalization and the Development of Peripheral Capitalism", Research Paper núm.7903, Canadá, Faculty of Social Sciences, Department of Economics, University of Ottawa, 1979.

¹⁹.El régimen de libre flotación monetaria fue sometido a una regulación parcial por medio del Sistema Monetario Europeo y posteriormente en los acuerdos Louvre Plaza entre los integrantes del G5 en 1985 y 1987. El objetivo fue estabilizar el valor del dólar estadounidense frente a las otras monedas, permitiéndose las "intervenciones" para normar, por medio de los bancos centrales, las tasas de cambio. Pero la tendencia hacia la volatilidad permanece a pesar de estos acuerdos.

Desde la gran crisis de los setenta, que se prolonga hasta los inicios de un nuevo milenio, arrancan procesos que alimentarán las potencialidades para la división del mundo en tres grandes bloques que además son zonas monetarias: la del dólar, la del marco sustituido por el euro y la del yen.²⁰ Analizando este largo proceso desde la perspectiva de 1996, el analista belga Gerard de Seylis sintetizó el asunto así: "La crisis económica por la cual estamos pasando es la más importante y la más larga que haya conocido el mundo industrial desde los inicios del capitalismo. Ya llevamos 23 años de crisis. Casi un cuarto de siglo. Primero se dijo que esa crisis se debía al llamado 'choque petrolero' de 1973. Se habló entonces de 'crisis pasajera y cíclica', coyuntural. Los gobiernos y los industriales de los países desarrollados intentaron salir de ella acudiendo a los procesos habituales: subsidios para la exportación, apoyo al crédito, reestructuraciones, devaluaciones competitivas...en vano...Siguió la crisis".²¹ Es durante este período que, como respuesta a la crisis, se plantea el programa "neoliberal" en la periferia capitalista, de desregulación financiera a ultranza; forzar la apertura comercial y a la inversión extranjera directa junto con severas limitaciones al gasto público y de promoción de las privatizaciones. Por medio del neoliberalismo se vuelca el interés del alto capital y sus gobiernos de apoyo (me refiero tanto a los gobiernos "centrales" como "periféricos"), sobre el sector público y especialmente sobre las empresas públicas cuyo apoderamiento fue contemplado como un instrumento central para enfrentar la crisis en sus diversas manifestaciones y garantizar su expansión, aunque los fundamentos estructurales de la crisis permanecieran impertérritos.

El endeudamiento excesivo de los países del Tercer Mundo había sido producto de dos factores: por una parte, debido a los inusitados aumentos de las tasas de interés, resultado del fuerte impacto del abultado gasto militar desatado por el gobierno de Reagan sobre el mercado de capitales, y por otra, debido a los aumentos en los precios del petróleo y/o de la deuda pública -y de las tasas de interés- que pesaron mucho para los países importadores. Los exportadores de crudo estaban confiados en que los precios se mantendrían en aumento o en un nivel estable, todo lo cual ofreció al empresariado

²⁰.Consúltase Jeffrey E: Garten, **A Cold Peace : America, Japan, Germany and the Struggle for Supremacy**, A Twentieth Century Fund Book, Random House, New York, 1993 p 182.

²¹. Gerard de sylis, "Investigación Mundial: El Proceso de Privatización, el Más Gigantesco Robo de todos los Tiempos", entrevista a Anne Marie Mergier, Proceso, N. 1024. México 17 de Junio de 1996 p. 42.

internacional un medio ambiente global de gran vulnerabilidad financiera de países clave como México, Brasil y Argentina. Fue cuando se desplomaron los precios del crudo y se registró un aumento abrupto en las tasas de interés, estalló en México la crisis deudora de 1982 y se delinearón los parámetros centrales dentro de los que los acreedores, por medio del BM y el FMI, manejarían el endeudamiento hasta transformarlo en el programa “neoliberal”, es decir, en un mecanismo de incautación del salario y del patrimonio público nacional de los deudores. Se profundizó la distribución regresiva de la riqueza entre y dentro de las naciones. Por lo que respecta al sector público el esquema ya había sido delineado con anticipación. Como lo apunta De Seylis, "...a principios de los años ochenta los dirigentes de las grandes multinacionales, conscientes de la gravedad de la crisis y asustados por las perspectivas de guerra económica, empezaron a interesarse muy especialmente en el sector público. Apoderarse de ese sector, que representaba, en ciertos países, hasta la quinta parte de su Producto Interno Bruto (PIB), era su única posibilidad de expansión. Lanzaron una verdadera **guerra de conquista**, minuciosamente planeada, con el apoyo activo de las grandes instituciones internacionales y la complicidad de los gobiernos".²²

La Desestabilización Neoliberal.

Un tema central de este proceso es la necesidad y los esfuerzos del gobierno estadounidense (la “presidencia imperial”) por reconciliar los imperativos en conflicto del poderío económico, proyectado por las corporaciones multinacionales (CMN) estadounidenses, y los imperativos políticos para impulsar la estabilidad y el orden.

En este trabajo se analizan las consecuencias para México de los esfuerzos .de la “presidencia imperial” para resolver este dilema. Por lo tanto, se aborda el problema de desestabilización socio-política que acarrea la aplicación del programa que conocemos como “neoliberalismo” y el de “seguridad” que le acompaña, haciendo referencia a los procesos centrífugos generados en el marco del desarrollo e impacto del capitalismo estadounidense sobre México. También se analizan las fuerzas centrípetas involucradas en este proceso que derivan de la centralización del poder policial-militar y de

²². Citado por Anne Marie Mergier en "Investigación Mundial: El Proceso de Privatización, el más gigantesco robo de todos los tiempos", **Proceso**, N. 1024, 17 de junio de 1996 p. 42. El subrayado es mío.

inteligencia en el Ejecutivo estadounidense, que se configuró históricamente a lo largo de los últimos dos siglos -un poder usado para manejar la propensión del capital, que en su búsqueda de oportunidades y ganancias, desgarró y desestabilizó el medio social dentro del cual actúa. Como se describe más adelante, este poder presidencial se proyecta interna e internacionalmente.

El impacto del expansionismo y del llamado «destino manifiesto» sobre la política y el sistema constitucional estadounidense ha sido enorme. De hecho, según interpretación de algunos analistas, ha conducido a una presidencia imperial que usurpa funciones legislativas y judiciales, erosionando a la democracia en ese proceso²³. Desde la compra de Luisiana, en 1803, hasta el presente, muchos presidentes de Estados Unidos simplemente han ignorado al Congreso cuando se les opone. Mediante el control de la política exterior y, normalmente, mediante acciones encubiertas, han tendido a sustraer poder al Legislativo ampliando el del Ejecutivo. La diplomacia secreta -y lo que ahora se conoce como «operaciones encubiertas» (black operations)- para manipular al Congreso y la opinión pública se han usado frecuentemente, como en los casos del presidente Polk en el proceso que condujo a la guerra con México; de Franklin Roosevelt cuando implementó varios acuerdos Ejecutivo-Legislativo con el objetivo de eludir las restricciones constitucionales para la formalización de tratados; de Lyndon Johnson en sus operaciones secretas para obtener poderes bélicos mediante la Resolución de Bahía de Tonkín en agosto de 1964; y, más recientemente, de George W. Bush al utilizar los poderes de la guerra «antiterrorista», creados después del 11 de Septiembre, para socavar las libertades civiles, instaurar tribunales militares secretos y desestabilizar las relaciones civiles-militares, como ejemplifica su solicitud al Congreso de modificar la Ley Posse Comitatus de 1878, que no permite la acción de militares dentro de EUA.

La forma en que estas dos fuerzas operan, en torno a la presidencia imperial, es central para cualquier entendimiento sobre la estructura y dinámica mayor en la que está inscrito el llamado “neoliberalismo”. Conviene analizar cómo estas dos fuerzas -la centrífuga y la centrípeta, es decir, la primera materializada por medio del programa económico neoliberal y la segunda, por medio de la transferencia de adiestramiento y

²³ Walter LaFeber, **The American Search for Opportunity, 1865-1913**, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

material policial-militar- interactúan en el contexto de lo que Arthur Schlesinger planteó y Walter LaFeber desarrolló, como la “presidencia imperial”²⁴ y las formas con que opera en México. El análisis histórico demuestra analogías y paralelismos entre el fenómeno que hoy conocemos como “neoliberalismo” y algunas características – fundamentalmente económicas-, del porfiriato. (1876-1910) En la dilucidación del fenómeno y en todo esfuerzo de construcción conceptual, es conveniente, cuando no necesaria, la reflexión y la comparación histórica en este caso, por medio de una breve referencia al porfiriato, aunque nuestra atención se centra en la descripción de algunas consecuencias traumáticas del programa “neoliberal”, específicamente el de ajuste estructural del BM, sobre el campesinado mexicano y su impacto sociopolítico, que se refleja en la rebelión de Chiapas.²⁵

El poder imperial de EUA en México: aquellos tiempos y ahora

Las formas mediante las cuales el imperialismo de EUA ha tratado de resolver la que se presenta como una contradicción irreconciliable entre la presión desestabilizadora de sus agentes económicos (las corporaciones multinacionales)²⁶ y la intercesión de su política exterior dirigida a fomentar la estabilidad y el orden, se centran en el recurso de las intervenciones policial-militares para enfrentar las reiteradas explosiones sociopolíticas. Este patrón incrementó su frecuencia con el crecimiento espectacular del capitalismo estadounidense después de la Guerra Civil cuando, en muchas industrias, el capitalismo monopolístico -y gerencial- reemplazó a las empresas familiares. Grandes monopolios crecieron y dominaron la mayoría de los sectores de la economía de EUA Como Chandler lo ha demostrado²⁷ esos monopolios crecientes alteraron la estructura básica de esos sectores y de la economía en su conjunto controlando el mercado con la coordinación e integración del flujo de bienes y servicios, desde la producción de las

²⁴ Arthur Schlesinger, **Imperial Presidency**, New York, Prentice, 1974; Walter LaFeber, **The American Search For Opportunity, 1865-1913**, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

²⁵ Me he referido a este tema en John Saxe-Fernández, “The Chiapas Insurrection: Consequences for Mexico and the United States”, **International Journal of Politics, Culture and Society**, Vol 8, N.2, Winter 1994; y en “La Presidencia Imperial en México: Globalización y Seguridad”. **Nueva Sociedad**. N. 188, 2003.

²⁶ Por corporación multinacional me refiero a grandes empresas nacionales (en este caso con base en EUA) que operan internacionalmente.

²⁷ R. Chandler, **The Visible Hand**, Cambridge, Harvard University Press 1995 p 11

materias primas y su paso por los diversos procesos productivos hasta su venta al consumidor final. Cuando lo logran, la producción y la distribución se concentran en manos de unas cuantas grandes empresas.

Así, la mano visible del poder monopólico, mediante sus estructuras de propiedad y directivas, niega toda credibilidad a la noción de mano invisible de las fuerzas del mercado, justo con la cual, siguiendo la retórica imperial británica del libre comercio, se promovió el expansionismo empresarial estadounidense. Ya lo había señalado Bismarck refiriéndose a Inglaterra: «El libre comercio es la doctrina favorita de la potencia dominante, pero teme que otros puedan seguir su ejemplo». Su expresión imperialista más importante puede encontrarse en la creciente simbiosis del poder estatal y los intereses corporativos. Al final del siglo XIX, la coordinación de la política exterior estadounidense y los intereses privados nacionales se volvió más intensa y extensa. La expansión de EUA en ultramar estuvo completamente enfocada hacia los mercados y se dirigió a todos los rincones del mundo, bajo los impulsos emanados de la relación de su política exterior con la dinámica y necesidades del capitalismo monopolista. Desde una perspectiva teórica Paul Sweezy, Harry Magdoff y particularmente, Iztván Mészáros han identificado las tendencias contradictorias del capitalismo hacia una gran sobreacumulación como una de sus más importantes dimensiones que afecta directamente la relación entre sus estructuras de mando económicas y políticas²⁸. De acuerdo con Mészáros, «la contradicción entre Estados nacionales rivales del sistema capitalista y la conducción problemática de sus más poderosas unidades económicas -las corporaciones gigantes-lleva hacia el monopolio transnacional como la más clara manifestación de la sobreacumulación»²⁹. Este planteamiento es crucial. Si se toman en cuenta las actuales tendencias hacia la formación de bloques económicos, monetarios y geopolíticos, así como el uso creciente de Washington del unilateralismo político-militar y del proteccionismo económico, las concesiones masivas de México al adoptar el neoliberalismo que se expresa en la desregulación del comercio exterior -sin reciprocidad- y la inversión directa, formalizado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TICAN), constituye la base para establecer un área de «anexionismo

²⁸ Una elaboración actualizada de esta postura es ofrecida por Robert Brenner, **Turbulencias en la Economía Mundial**, Chile, LOM ediciones, 1998

comercial, monetario, financiero y militar hemisférico» mediante el «Acuerdo de Libre Comercio de las Américas» (ALCA) y los programas con él relacionados, como el Plan Puebla-Panamá (PPP) y el Plan Colombia (PC). Estos ALCA, PPP y PC están respaldados por una elaborada estructura de relaciones públicas que apenas oculta su intención real, es decir, la absorción de mano de obra barata, los mercados y las materias primas estratégicas (como petróleo, gas natural, minerales, agua y el control de enormes áreas de biodiversidad) de América Latina, que forman parte del arsenal de instrumentos usados por el gobierno de EUA para enfrentar una economía mundial crecientemente fragmentada y competitiva.

A lo largo de los últimos 140 años, en toda América la aplicación de la Doctrina Monroe ha conducido a proveer protección estatal a las inversiones y comercio de EUA. Las necesidades de firme desarrollo del sistema industrial y agrícola -que se basa en el proteccionismo y se encuentra plagado de sobreproducción- fueron y son la raíz de la promoción estadounidense de los tratados de libre comercio. Esta importante característica estructural fue determinante en el siglo XIX y, asimismo, al final del siglo XX, como condición esencial de acuerdos como el TLCAN y el propuesto ALCA y también de las acciones hemisféricas y globales de la diplomacia económica y militar estadounidense³⁰. El entonces secretario de Estado James G. Blaine (1889-1892) describió la política económica de EUA hacia América Latina como sigue:

“Quiero decir que EUA ha llegado a un punto en que su mayor obligación es ampliar su área de comercio exterior. Bajo la política benefactora de (tarifas) protectoras hemos desarrollado un volumen de manufacturas que, en muchas ramas, sobrepasa la demanda del mercado nacional. En el campo de la agricultura, con el inmenso impulso dado por las tecnologías agrícolas, podemos hacer mucho más que producir cereales y provisiones para nuestro propio pueblo. ...Nuestra gran demanda es la expansión. Esto significa la expansión del comercio con países donde podemos lograr intercambios lucrativos. No buscamos anexiones de territorio. Pero, pienso que seríamos imprudentemente

²⁹ I. Mészáros, **Beyond Capital**, Londres, Merlin Press, 1995 p 170

³⁰ No existe evidencia que indique que se haya experimentado una ruptura fundamental con la experiencia capitalista del pasado en lo que se refiere al asimétrico contexto de poder internacional y nacional en el que ocurren los flujos comerciales, de inversión, y las transferencias de tecnología y de esquemas productivos.

complacientes si no nos comprometemos a perseguir lo que el joven Pitt bien llamó la anexión comercial”.³¹

El interés de Blaine en América Latina y su idea de persuadir a los vecinos hemisféricos a aceptar una relación de “hermano mayor” estuvieron regidos por motivos económicos. Blaine era un gran empresario republicano. Naturalmente, estaba preocupado por la balanza comercial adversa de EUA con América Latina, una región que, a la par que le embarcaba enormes cantidades de materias primas, traía el grueso de sus bienes manufacturados de Europa³². Como hoy, la rivalidad intercapitalista fue el corazón de los acuerdos hemisféricos de libre comercio. El objetivo de Blaine, escribió Bailey, “era sacar a codazos a los competidores foráneos mediante la formación de lazos comerciales estrechos al sur de la frontera. y ya que las relaciones económicas no podían florecer entre el silbido de las balas, Washington usó sus buenos oficios para terminar con las guerras en América Latina»³³ Esto es de particular relevancia cuando analizamos las formas con que las fuerzas centrífugas del capitalismo estadounidense se relacionan con los poderes centrípetos concedidos a la presidencia imperial y cómo se han vinculado entre sí desde el pasado hasta el presente, por ejemplo, garantizando al presidente el poder del «fast track» (vía rápida) para negociar «acuerdos comerciales».

Desde finales de la década de 1870, por ejemplo, el dictador mexicano Porfirio Díaz, adoptó el esquema de *laissez faire* y abrió el país al libre comercio y a la inversión extranjera, profundizando la dependencia de México respecto a EUA.

Téngase presente que históricamente, la internacionalización económica en México y América Latina se concreta en el comercio exterior y en los flujos de inversiones extranjeras y ha sido a través de estos dos pivotes que se han incorporado a nuestra dinámica las imágenes, valores, ideas, costumbres, instituciones, bienes, pautas y aspiraciones de consumo, que influyen en la economía, la organización social, la política y la cultura, y refuerzan continuamente la estructura y la dinámica de la subordinación a los ordenamientos internacionales de los países capitalistas centrales.³⁴ En México la expresión oligárquica clásica de este tipo de modernización capitalista, el porfiriato,

³¹ Citado en Walter LaFeber, **The American Age**, New York, Norton, 1989 p 165

³² T.A. Bailey, **A diplomatic History of the American People**, Nueva Jersey, Prentice, 1980 p 399

³³ T.A. Bailey, **A Diplomatic History of the American People**, New Jersey, Prentice, 1980, p. 399.

también se centra en la formación de un Estado oligárquico que fue hegemonizado por sectores nacionales y extranjeros unificados por un interés común en la vigencia de una política librecambista y en una co-participación en la apropiación del excedente. En el porfiriato se instala la “neutralidad malevolente del Estado”, ya que por medio de la inversión extranjera y el comercio exterior se profundiza la descapitalización, el drenaje hacia fuera de lo más cuantioso del excedente generado internamente, mientras la oligarquía porfiriana desperdicia su tajada del pastel canalizando sus actividades hacia la usura, la intermediación, la especulación y el consumo suntuario. Un historiador mexicano sintetizó el fenómeno así:

“Una pequeña pero poderosa oligarquía se había formado alrededor del presidente, quien les había otorgado el derecho de enriquecerse. Este pequeño grupo poseía toda la riqueza del país; sus miembros daban preferencia a sus amigos en la distribución de la prosperidad. Cliques surgidas a la sombra de los bancos...monopolizaban todas las ganancias y hacían que el progreso social fuera otra leyenda nada más. Ciegos ante los problemas de su país, esas gentes sólo se preocupaban de sus propias ganancias”³⁵

Esta bien lograda síntesis conceptual usada para describir al gobierno de Porfirio Díaz a finales del siglo XIX, fácilmente puede aplicarse a las tendencias y eventos que han cimbrado a la sociedad mexicana de finales del siglo XX y principios del XXI, con la aplicación del neoliberalismo que socava las bases sociales y políticas, el estallido de perturbaciones internas que se manifiestan en asesinatos de alto nivel, descomposición de la estructura corporativa, debilitamiento del apoyo al régimen por parte de una empobrecida clase media, con el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) posiblemente como la punta del témpano de una corrupción que se generaliza y que rápidamente ha deslegitimado al establishment presidencialista. Esto es parte de lo que puede ser caracterizado como una crisis de fin de régimen, impulsada por múltiples procesos insertos en la actual “modernización” capitalista de los programas de ajuste estructural del BM: la regresión económica y social se instaló bajo el neoliberalismo con el rótulo de “reformas de mercado”.

³⁴ Consultar, Marcos Kaplan, **Formación del Estado Nacional en América Latina**, Buenos Aires, Amorrortu 1969.

³⁵ Leopoldo Zea, **El Positivismo en México**, México, FCE, 1944.

Entre 1903 y 1910, las inversiones se dispararon tres veces respecto de 1876-1900. Para 1910, 43% de la riqueza de México era propiedad de inversionistas de EUA, 33% de 15 millones de mexicanos, y 24% de otros capitalistas extranjeros³⁶. Las inversiones se concentraron en petróleo, plata, otras concesiones mineras y enormes plantaciones para agricultura de exportación. En 1905, James Speyer, prominente banquero estadounidense, dijo al embajador de Alemania en México que: “En EUA existe un profundo sentimiento de que México ya no puede ser más que un país dependiente de la economía estadounidense”.³⁷

A medida que la masiva inversión extranjera transformaba a México y las haciendas se convertían en cultivos de exportación, proliferaban los campesinos sin tierra y caía la producción de alimentos básicos. En 1910, el país estaba más modernizado que en 1876, pero tenía menos maíz y frijol para consumo doméstico. Bajo el gobierno de Díaz las fuerzas centrífugas del capitalismo de EUA habían dañado el tejido social. Los estadounidenses construyeron ferrocarriles para transportar los bienes hasta los puertos, pero también penetraron y amenazaron la vida de las comunidades. Las políticas de libre mercado y las aplicadas al sector rural despojaron de sus tierras a unas 5.000 comunidades y se estima que cerca de un millón de familias perdieron su patrimonio. En 1910 menos de 3.000 familias poseían cerca de la mitad de la tierra apta para cultivos, mientras 95% de la población rural no poseía ni un palmo del territorio. Casi la mitad de esta población vivía y trabajaba en formas de cruel semiesclavitud en las haciendas, que cubrían cerca de 80% de las comunidades rurales. Algunas de estas haciendas abarcaban cientos de miles de hectáreas³⁸. Estamos haciendo referencia a unos 5 millones de peones, es decir, cerca de la tercera parte de la población mexicana de entonces³⁹. En 1910, el país estalló en ciclos de guerras civiles, que duraron siete años y costaron 1,2 millones de vidas de una población de 15 millones. Para 1916 se habían producido frecuentes intervenciones militares de EUA en México. Incluso el presidente Wilson

³⁶ Citado en LaFeber 1995 p 221

³⁷ Ibid p 122

³⁸ Una síntesis de las condiciones infrahumanas en que vivió el campesinado mexicano es ofrecida por R.J Rummel, **Death By Government**, New Brunswick, Transaction 1996. Ahí el autor describe, entre otros, el “democidio del porfiriato”.

³⁹ J.K. Turner, **Barbarous Mexico**, Austin, University of Texas Press, 1969

ordenó el bombardeo naval de Veracruz. Las fuerzas centrípetas de la presidencia imperial con diferentes instrumentos de naturaleza militar, diplomáticos y de inteligencia.

Las consecuencias sociales y políticas de la política porfiriana de *laissez-faire* fueron traumáticas. Las desregulaciones del comercio, la inversión y la banca, similares a la agenda económica “neoliberal” impulsada por el BM-FMI, colapsaron bajo las fuerzas internas y externas. En esa época -como sucede hoy de manera creciente según lo demuestra, entre muchos otros acontecimientos,⁴⁰ el colapso financiero de diciembre de 1994, la dependencia mexicana de liquidez del sistema internacional creó serias vulnerabilidades: “El pánico estadounidense de 1907 mostró el precio de la dependencia del vecino gigante del Norte. Como el capital de Nueva York colapsó, las exportaciones mexicanas cayeron, las inversiones desaparecieron, miles de emigrantes mexicanos en EUA súbitamente empezaron a regresar y se difundió la inquietud”⁴¹. La experiencia histórica del porfiriato con la codicia de los negocios estadounidenses y su presión desestabilizadora constituye un importante precedente cuando abordamos las tendencias actuales, especialmente en la relación entre el “neoliberalismo” impulsado por el BM y la presidencia imperial y sus instrumentos de proyección policial-militares del Bravo a la Patagonia. En ambos casos, la estrategia económica llevó la estabilidad social y política hasta sus límites. Las consecuencias sociales, políticas y militares de los programas de ajuste estructural y los paquetes de privatización y desregulación patrocinados en México por el FMI y el BM han sido y están siendo, implementados no sólo con el consentimiento, sino también en el apoyo entusiasta de la clase dirigente que hegemoniza los instrumentos del Estado mexicano, imprescindibles (más que eso, condición *sine qua non*) para su imposición. Bajo esta política, “neoliberal” o si se desea ser históricamente estricto, “neoporfiriana”, el gobierno de México está siendo tratado como si fuera parte de EUA.⁴² Sus características básicas se centran en la apertura unilateral del mercado nacional, la privatización de algunos de los sectores más importantes de la economía -

⁴⁰ Revisar detalles ofrecidos por Calva, op cit.

⁴¹ Turner, op cit p 222

⁴² El concepto de “neoporfiriato” define más claramente las características actuales de la política económica y la política en general, en contraste con la etiqueta de “neoliberalismo” En el siglo XIX mexicano el liberalismo adoptó importantes tendencias positivas en áreas vitales como la relación Estado-Iglesia y promovió la secularización de la educación. Además, como lo ha puntualizado Josefina Zoraida Vázquez y Gastón García Cantú, en el porfiriato, en contraste con el liderato actual, había un sentido más asentado de un proyecto nacional.

mediante un proceso diseñado para socializar costos y privatizar beneficios-, toda clase de modificaciones constitucionales formuladas para ajustar el país a los intereses extranjeros, la transformación de México en un paraíso exclusivo para los inversionistas de EUA y Canadá por medio del TLCAN y la aplicación de los programas de ajuste estructural en el campo. Después de escuchar la presentación principal del programa de privatización y la nueva Ley de Inversión Extranjera, patrocinada por el BM durante el gobierno de Salinas, un empresario estadounidense expresó su satisfacción llamando al régimen de Salinas “la mejor cosa que nos ha sucedido desde que López de Santana vendió más de la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos”.

La inestabilidad social. El Banco Mundial en Acción.

Los programas de ajuste estructural patrocinados por el FMI y el BM están en el centro de las políticas neoliberales, que son la principal causa inmediata de la insurrección en Chiapas. Existe un consenso virtual entre los analistas mexicanos y varios extranjeros de que estos programas constituyen el principal detonante de la guerra interna, no solamente en Chiapas sino también de otras explosiones sociopolíticas rurales y urbanas en otros estados, así como en otras partes de América Latina.

En la dilucidación del fenómeno y en todo esfuerzo de construcción conceptual, es conveniente, cuando no necesaria, la reflexión histórica comparativa, aunque nuestra atención se centra en la descripción de algunas consecuencias traumáticas del programa “neoliberal”, específicamente el levantamiento social en Chiapas que tiene profundas raíces en una historia colonial de violencia, despojo y humillaciones sufridas por los indígenas nativos, y estos agravios no fueron atendidos ni modificados en ningún sentido vital por la Revolución mexicana. Como es bien sabido, la política en general y en particular la política económica de los gobiernos revolucionarios, favoreció a los propietarios de tierras, ganaderos y a los explotadores de los bosques. Una brutal coalición de esos grupos basados en la explotación política y las inequidades del caciquismo, la estructura de poder de los jefes locales, era y sigue siendo el orden dominante en Chiapas. La estructura agraria y social derivadas de la modernización

capitalista benefició a un pequeño grupo y proletarizó a enormes cantidades de campesinos en ese estado y por todo México, como describe y analiza Calva.⁴³

De acuerdo con una investigación realizada por el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, en 1989, 64,7% de los campesinos de Chiapas eran jornaleros (trabajadores por día), 28,4% abyectamente pobres, y solo 6,9% estaba relativamente acomodado. Fue durante las décadas de los 60 y 70 que principalmente se produjo esa «jornalerización», aunque los campesinos rehusaron recurrir al conflicto armado para solucionar sus penurias.

Las condiciones generales para la frustración social han estado presentes durante un largo tiempo, pero los eventos que realmente dispararon la rebelión en Chiapas deben localizarse en los programas neoliberales del FMI y BM, particularmente en sus esquemas de «modernización» del sector agrícola de México. El paquete de ajustes de reducción del gasto público, canalizando los recursos gubernamentales y privados hacia el pago de las deudas externas, y el control de los salarios para reducir la inflación e incrementar la competitividad internacional de los productos mexicanos, ha tenido efectos devastadores en el pueblo mexicano. Estas políticas iniciaron el camino descendente de los ingresos reales. Las fuentes del BM corroboran que en México los salarios reales han caído sustancialmente durante las décadas de 1980 y 1999, y que el declive ha sido mayor en el sector agrícola. Para 1989 se estimó que entre 60% y 80% de la población padeció una situación casi tan desesperada como la del Subsahara africano o Bangladesh. La caída de los ingresos reales ha afectado a las clases de bajos ingresos y medias. La «proletarización» de la clase media se ha vuelto incluso más aguda, lo que evoca las ominosas advertencias derivadas de los planteamientos de Crane Brinton en su *Anatomy of Revolution*, referidos a que un serio deterioro de la posición de la clase media parece ser la cuestión recurrente en las revoluciones inglesa (cromwelliana), estadounidense, francesa y rusa. Resulta claro que este desarrollo no se restringe a México.

En el caso de Chiapas⁴⁴, el descenso del salario real fue más devastador debido a la alta proporción de jornaleros. Cuando el salario mínimo se redujo dramáticamente,

⁴³ J.L. Calva, *La Disputa por la Tierra*, México, Fontamara, 1993.

representó una baja inaceptable del nivel de vida de 64,7% de los campesinos. Con relación al nivel de vida de 1979, el programa de ajuste estructural del FMI-BM redujo el salario real en 60%.

Según Calva, las políticas altamente recesivas implementadas de 1983 en adelante, el colapso de los precios del café y la apertura unilateral del mercado nacional, generaron un crecimiento enorme del desempleo. Como resultado, una gran proporción (38,8%) de la población agrícola de Chiapas vio reducidos sus ingresos a 50% del salario mínimo, menos de 1,74 dólares al día; otro 36,6% de los empleados del sector agropecuario recibían entre 1,74 y 3,48 dólares diarios. En contraste con la altamente subsidiada agricultura de EUA, los préstamos del BM al sector agrícola, mediante el condicionamiento de programas implementados por el gobierno mexicano, abrieron el camino a las exportaciones de granos estadounidenses y la agroindustria con la eliminación en México de los subsidios a campesinos y pequeños granjeros, así como de los mecanismos de control de precios y precios de garantía para las cosechas, creando la mayor crisis de la agricultura local desde la Revolución de 1910. Los pequeños productores ahora enfrentan la competencia de las importaciones baratas de EUA, que reciben subsidios masivos para los granos básicos, como el maíz, mientras las inversiones públicas nacionales están siendo drásticamente cortadas. En 1982, la inversión pública en la agricultura (en forma de créditos subsidiados, transferencias fiscales y otras inversiones públicas) fue de 2,5% del PNB. En 1991, bajo la fuerte presión y préstamos del BM, esta inversión había caído a 0,7%.

Chiapas es un síntoma de una condición generalizada que afecta al tejido de la sociedad mexicana, porque los principales factores que llevaron a la rebelión zapatista están presentes en todo el país. Carlos Montemayor, destacado analista de los movimientos guerrilleros, estudiando algunas de las características antropológicas más importantes de la estructura social de Chiapas, caracteriza al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como la punta del iceberg de la inquietud y la rebelión popular.

⁴⁴ J. Saxe-Fernández, “El Banco Mundial y el FMI en México: El nuevo Monroísmo”, en J.L. Calva, compilador, **Política Económica para el Desarrollo Sostenido con Equidad**, México, Juan Pablos, México 2002.

Las precondiciones para la guerra interna no se restringen a Chiapas. La frustración de las aspiraciones sociales, políticas y económicas constituye una característica general del panorama mexicano actual, a la vez que la llamada «modernización económica neoliberal», implementada bajo el impacto de toda clase de préstamos del BM y del BID, opera como el principal detonador de conflictos sociales en el país. El concepto de «privación relativa» (relative privation) ofrece una herramienta esencial para cualquier diagnóstico nacional y, ciertamente, también bilateral, de los orígenes de la insurrección zapatista. Esto es, no es la pobreza absoluta el principal detonante de la guerra interna, sino las percepciones sociales respecto a la discrepancia existente entre las expectativas de valor y las capacidades de valor de una comunidad. «Las expectativas de valor corresponden a los bienes y condiciones de vida en torno de los cuales la gente piensa que tiene un legítimo derecho. Mientras que las capacidades de valor se refieren a los bienes y condiciones que piensan son capaces de conseguir y conservar»⁴⁵. Es en este sentido que la situación de Chiapas revela un problema más profundo: la privación (deprivation) relativa puede incluso ser mayor en estados como Chihuahua o Coahuila, que tienen niveles de vida más altos y, en consecuencia, enfrentan desigualdades relativamente mayores. Hay indicios crecientes de que ese es el caso. Existe la percepción muy extendida de que la distribución regresiva del ingreso conforma una característica esencial de las actuales políticas económicas. El programa para combatir la «pobreza extrema», básicamente diseñado por el BM, ha conducido a resultados que contradicen lo que se esperaba lograr. Esto es principalmente consecuencia del hecho de que fue incapaz de contrarrestar los efectos generalizados de su política de control de salarios, cuya contracción ha sido brutal. En el periodo 1970-1982, los salarios representaban 37,1 % del PNB, mientras que en la década de 1990 cayeron a menos de 25%. Se estima que, entre 1983 y 1993, la pérdida de los asalariados mexicanos fue de 246.900 millones de dólares. Solo entre 1989 y 1993, años del periodo salinista, la pérdida se estima en 160.900 millones. Varios analistas clasifican las políticas de desarrollo por su correspondencia con alguno de los siguientes tipos: el desarrollo fragmentario tiende a concentrar la riqueza, a diferencia del desarrollo integral que tiende a promover la equidad económica. La política económica del neoliberalismo

⁴⁵ T.R. Gurr, **Why Men Rebel**, Princeton, Princeton University Press, 1970, p 24

decididamente pertenece al primer tipo. Ha servido para concentrar la riqueza en medio del aumento absoluto de la pobreza; sin duda, ofrece la mejor receta para la violencia social, como lo fue durante el mandato de don Porfirio. La concentración actual ha alcanzado niveles difíciles de imaginar: 0,2% de la población -10 más encumbrado de la plutocracia mexicana- posee 51,1% de los activos del país. Los gastos sociales se han recortado drásticamente; en 1980, eran de 3.200 millones de dólares, y en 1981, último año de la administración López Portillo, ascendieron a 3.500 millones. De 1989 a 1993, bajo la «guía» del FMI-BM, se redujeron a 1.960 millones; mientras tanto, los programas regionales de combate a la pobreza en Chiapas sumaron 527,5 millones de dólares, cuando las pérdidas experimentadas por los ingresos salariales en el estado, de acuerdo con los cálculos de Calva, superaron los 3.000 millones.⁴⁶

No es accidental que la insurrección en Chiapas coincidiera con la aprobación oficial del TLCAN el 12 de enero de 1994. El vínculo entre ambos eventos se asocia con otros factores. Además de los problemas causados por la política de control de salarios del FMI-BM, Calva subraya la importancia de la crisis del mercado cafetalero, que afectó a 60.000 pequeños productores en ese estado. La crisis resultó -conforme a las políticas, comerciales trazadas por el poder presidencial de EUA- del rechazo del Acuerdo Internacional del Café por el gobierno de Salinas, que ajustándose a los requerimientos del TLCAN, aceptó que México no actuara con otros productores para restringir exportaciones e incidir en los precios internacionales:

Pero la cláusula del café no era la única causa por la que los indígenas rechazaban el TLCAN, los campesinos ya estaban sufriendo los efectos de la liberalización comercial sobre los precios de otros artículos, como el colapso en los precios de la carne, el fríjol de soya, el sorgo, el plátano y el cacao, que redujo aún más el ingreso campesino y precipitaron al conjunto del sector agrícola del país hacia un desastre⁴⁷.

⁴⁶ Este tipo de inequidad es visible en la forma en que Chiapas –el estado más rico en términos de agua, recursos forestales y generación de electricidad- es discriminado fiscalmente por el Gobierno Federal.

⁴⁷ Calva 1993 p 30

La inversión pública global en México cayó de 1981 a 1992 en 60,4%. Dicha inversión en el sector agropecuario fue especialmente golpeada por las políticas económicas del BM", mostrando una baja de 79,04% en el mismo periodo⁴⁸.

La presidencia imperial ante la inestabilidad neoliberal

Desde el TLCAN, los pequeños productores de todo México han enfrentado la competencia de importaciones baratas estadounidenses de alimentos básicos como el maíz, mientras los apoyos gubernamentales para los precios de los granos han sido drásticamente recortados. Lo que ha sucedido en las últimas dos décadas en México ha sido denominado con propiedad por una revista semanal de amplia circulación en EUA como la «venganza de don Porfirio», no solamente por el programa de privatizaciones masivas del BM, sino también por lo que constituye una completa contrarreforma agraria. La modificación por Salinas del Artículo 27 constitucional, considerada por el BM como uno de sus más importantes éxitos, formalmente finiquitó la reforma agraria y el proceso de redistribución de la tierra al eliminar el concepto de “propiedad social”, dejando a los ejidatarios y pequeños campesinos a merced de las «fuerzas del mercado». Como consecuencia de nuevos resquicios legales, ha sucedido un incremento sustancial de latifundios y de propiedades de CMN, principalmente de base estadounidense, en la agroindustria. La eliminación del sistema ejidal en la agricultura y la sustitución en gran escala de la agricultura de cuasi-subsistencia, aún practicada en el campo, por los cultivos intensivos en capital orientados a las exportaciones comerciales, conforman una clara evidencia de los efectos desestabilizadores provocados por las fuerzas centrífugas del capitalismo de EUA. El rápido desplazamiento de la población rural ha abultado el mercado laboral urbano, deprimiendo aún más los niveles salariales. Millones de campesinos están atestando las ciudades o moviéndose hacia el norte, incrementando la presión migratoria. Estas políticas sociales disruptivas causan una enorme tensión sobre el sector de servicios públicos, mientras socavan las estructuras sociales tradicionales.

La explosividad social crea condiciones para la insurgencia rural. Esto llevó al BM, a través de los gobiernos de Salinas, Zedillo y Fox, a implementar Procampo (ahora

⁴⁸ Estos números fueron amablemente proporcionados por Calva el 1 de Marzo de 1994. Las cifras están basadas en datos oficiales del presupuesto federal de 1980-1992, y todas las estimaciones están hechas en

combinado con un plan similar llamado Contigo), un programa de emergencia, en parte diseñado para llegar a los campesinos sitiados por problemas, pero que opera más bien para neutralizar los costos electorales de esas políticas regresivas a favor del PRI y ahora del PAN.

De acuerdo con un documento confidencial preparado por los analistas económicos que trabajaban para la Embajada de EUA en México y filtrado a la prensa local, «Procampo fue diseñado para aliviar el dolor de los campesinos en esta transición a un mercado abierto ...la privatización del sector rural ha tenido abruptas y catastróficas consecuencias para la población rural mexicana», la cual, según el análisis, «tiene poca oportunidad de modernizarse de forma que pueda ser capaz de competir dentro del marco del TLCAN»⁴⁹. La dinámica de la presidencia imperial es evidente en este caso, porque el documento reconoce que la política rural del BM sostenida por Salinas «ha fomentado la inestabilidad social e incubado el movimiento guerrillero zapatista», pero hace notar que «en un año electoral el Gobierno tiene la obligación, al menos temporalmente, de aliviar los problemas rurales con vistas a mantener la ventaja electoral de la que tradicionalmente disfruta en las áreas rurales»⁵⁰. Hablando con un asistente del diputado Richard Gephart de EUA, quien visitó Chiapas a fines de 1994, una mujer indígena resumió el sentimiento de desesperanza prevaleciente entre la población rural: «Ellos nunca nos dieron nada, pero ahora, con los cambios constitucionales, nos quitaron la esperanza», haciendo eco de los reclamos formulados durante el porfiriato. Pero la política exterior de la presidencia imperial estadounidense, implementada por medio del neoliberalismo, se centra en intereses empresariales y regionales de corto plazo como lo demostró el mismo analista diplomático cuando señaló que los exportadores de granos estadounidenses serán ampliamente beneficiados por los programas agrícolas del BM, ya que la incapacidad de esos esquemas para promover la producción local (como desarrollo sostenido, a largo plazo) tiende a favorecer «una mayor importación, de maíz y granos de EUA en el corto plazo» y ya que las limitaciones de los programas agrícolas del BM no capacitarían a México para cubrir la futura demanda de trigo, sorgo, soya,

pesos de 1980

⁴⁹ L. Domville, “Procampo, instrumento del TLC. EU el principal beneficiario”, **El Financiero**, 28 abril 1994.

⁵⁰ Ibid

arroz y algodón, se estima que «a mediano y largo plazo, la demanda creciente de esos artículos será más grande que la capacidad nacional para producirlos, por tanto, las importaciones (provenientes de EUA) se incrementarán correspondientemente»⁵¹.

Así, los intereses cortoplacistas de los exportadores de grano de EUA se anteponen a cualquier consideración relacionada con la explosividad rural y urbana que se genera al calor de los programas de ajuste estructural y de privatizaciones impulsadas por el BM y la oligarquía que co-participa en el “negocio”. Las implicaciones para la seguridad nacional de una política que tiende a empujar a la emigración a millones de campesinos están siendo enfrentadas con un incremento sin precedentes en México de los presupuestos militares y policiales, y consecuentemente con programas estadounidenses de asistencia, entrenamiento y aprovisionamiento de tecnología militar para el control de la población urbana y rural, también sin precedentes. En términos de tecnología, por ejemplo, está el cañón de agua Textron, vehículo que transporta 11.500 kg y dispara 1.500 litros de agua con suficiente presión para noquear multitudes, además, del vehículo de control Cobra Crowd, así como miles de ametralladoras, helicópteros y otras armas y entrenamientos, usados tanto en la guerra contra las drogas como en la guerra contra el pueblo, lo que sin duda constituye una guerra de clases. Aquí tenemos a la presidencia imperial y al neoliberalismo actuando a toda plenitud.

En una entrevista publicada en la prensa mexicana en mayo de 1994, el general James R. Harding anticipó muchos de los escenarios en relación con las estrategias «patrióticas» de la presidencia imperial después de los ataques terroristas del 11 de Septiembre; allí afirmó que «la inmigración ilegal mexicana a EUA puede clasificarse ahora, con el narcotráfico y el terrorismo internacional, como una gran amenaza a la seguridad nacional».⁵² Usando la guerra contra el terrorismo como excusa, el Departamento de Justicia **de EUA**, entonces encabezado por John Aschcroft, solicitó al Servicio de Inmigración y Naturalización desempolvar y poner en vigor una ley de hace 50 años que exige a los «no ciudadanos» reportar cualquier cambio de domicilio dentro de los 10 días posteriores a su realización. Incumplir esta medida podría dar como resultado la

⁵¹ Ibid

⁵² En una entrevista con la periodista mexicana Dolia Estévez, el General Harding señaló la necesidad de “preparar las Fuerzas Armadas en América Latina para lidiar con cualquier amenaza a la seguridad nacional (nacional y regional, esto es, de USA”. El Financiero, 20, Mayo, 1994 p.44

deportación. Esta política se aplica a los no ciudadanos, sin importar si están legal o ilegalmente residenciados en EUA, implicando que los extranjeros están más predispuestos a cometer terrorismo que los nacionales”⁵³. De acuerdo con este analista, constituye un descarado exceso la deportación de quienes no reporten el cambio de domicilio, y al aislar a los no ciudadanos se refuerzan prejuicios y empuja a los emigrantes hacia la marginación. El gobierno de Bush insiste que la nueva política «mejorará la seguridad fronteriza», pero nadie sabe cómo se logrará asediando a las personas que ya cruzaron la frontera. En el ambiente posterior al 11 de Septiembre, la desestabilización derivada de los programas neoliberales del FMI-BM, combinada con los intereses estadounidenses encarnados por las corporaciones y la seguridad nacional, tienen profundas implicaciones negativas para las libertades civiles y las relaciones civiles-militares tanto en México como en EUA.

El establecimiento de estructuras anticonstitucionales y del Estado policial «antiterrorista» que auspicia a escala mundial la presidencia imperial de EUA tiene profundas repercusiones en México y Canadá, ya que su nueva estrategia afirma que la seguridad nacional únicamente puede alcanzarse mediante la colocación de unidades de vigilancia e inteligencia estadounidenses en los aeropuertos, muelles, ferrocarriles y autopistas de los países vecinos. El bienestar económico y político de la sociedad de EUA se encuentra entretejido con la trampa de la seguridad económica y nacional que es generada por la cobertura financiera y militar de Washington, apoyada por el neoliberalismo mexicano. Las políticas y errores de cálculo estadounidenses están causando agitación, pero no en tierras lejanas como Vietnam, Chile o Argentina, sino en los vecinos más cercanos. Las calles de EUA están en el otro extremo de la correa de transmisión que está erosionando la estructura del trabajo y del ingreso, así como los mismos fundamentos de la democracia y los derechos constitucionales en el contexto de los excesos autoritarios promovidos por la presidencia imperial, bajo la excusa de que EUA es una nación actualmente en guerra contra el “terrorismo mundial”. Esta es una guerra en la que cualquiera puede ser un terrorista en cualquier momento, un escenario difícil para toda oposición social y política legítima. El autoritarismo y militarismo imperiales estadounidenses se producen cuando se profundiza la crisis estructural

⁵³ R. Navarrete Jr. “US Government Must Stop Hiding Venid War”, en **The News**, 30, Julio 2002, p 13

capitalista. Esta situación genera costos sociales y económicos insostenibles. En este contexto la fuerza de los movimientos sociales contra el sistema capitalista se debe incrementar, a fin de poner estrictos límites a la capacidad de la presidencia imperial para contener el cambio social a escala global.

Una Reflexión Final –pero preliminar-.

Karl Marx afirmaba que “la historia no se repite y cuando se repite lo hace como farsa”. Durante los últimos años del siglo XIX y primera década del XX la oligarquía porfiriana amasó grandes fortunas que habrían aparecido en la lista dorada de **Forbes** de haber habido una publicación de ese tipo. Ello ocurrió a expensas del salario y de la economía obrera, campesina y eventualmente en los momentos críticos de la clase media. La crisis bancaria, por altos niveles de cartera vencida gestada al calor de irregularidades en los préstamos concedidos a aliados políticos y especuladores bursátiles e inmobiliarios fue profunda. La debilidad de los apoyos sociopolíticos del régimen se acentuó. La estructura económica porfiriana es subordinada, deformada, superespecializada, crecientemente inestable y por lo tanto muy vulnerable a los factores y cambios en la economía internacional – fundamentalmente la de EUA- de tal suerte que, cuando el mercado internacional sufrió embates, el sistema bancario porfirista entró en un estado de estupor y colapso. Con la contracción global de 1907 se profundizó la crisis resquebrajándose todavía más el sistema de alianzas de Díaz y cuando el autócrata quiso usar la crisis como excusa para posponer el prometido regreso a la democracia, el esquema estalló y el país, roto, fue llevado a costosos ciclos de guerra civil.⁵⁴

Los paralelismos con la actual situación no pueden ser más llamativos. La crisis bancaria gestada por la privatización derivó en el colapso del control nacional sobre todo el sistema bancario. El efecto combinado y acumulativo del asalto al patrimonio nacional y una persistente aplicación de los programas de “modernización” del BM debilitó la estructura política y acentúa las diferencias regionales, multiplica las oposiciones, los antagonismos, profundiza y extiende la frustración relativa y desparrama a lo largo y ancho del país los precipitantes de guerra civil. Se han acentuado las deformaciones

económicas, creando estructuras de subordinación política y crecientemente militar hacia el exterior, todas frágiles y muy vulnerables tanto a las fuerzas y factores externos, como a la presión de una sociedad agredida que empieza a elaborar respuestas que van desde la formación de nuevos partidos políticos que registran inusitados avances electorales en pocos años, la creación de ensamblamientos de diversos grupos y coaliciones de clase media y pequeños y medianos empresarios y propietarios de cara a la agresión continua de la usura bancaria, hasta expresiones también novedosas, los caracoles, que se materializan en el movimiento zapatista.

La resistencia a la depredación y entreguismo desbocados de la cúpula en el poder, el carácter faccioso del foxismo, el uso selectivo de la legalidad contra la oposición (caso del desafuero contra López Obrador), debilita de manera profunda la capacidad del régimen neoliberal, bajo el Partido Acción Nacional y el PRI, para actuar sobre la estructura y la dinámica del sistema social y del aparato productivo para asegurar la operatividad del esquema. Es precisamente desde aquellos afectados por la aplicación de los programas del BM a la agricultura, millones de indígenas, productores y agricultores, y clases medias afectadas, donde surgen los primeros retos y esfuerzos de construcción social de alternativas ante una oligarquía que no ha dudado en hacer uso del recurso a la violencia despiadada contra la población, como en Acteal.

En México la concentración del poder político en la presidencia se asienta en una amplia coalición de fuerzas sociales, políticas y económicas que incluye a caudillos, caciques locales y regionales, aparatos corporativos, sindicales y políticas, y grupos y cúpulas empresariales. Toda esa estructura ha sido debilitada y socavada profundamente por cuatro sexenios de neoliberalismo que la ha fraccionado, rompiendo disciplinas sin que se creen nuevas.

Fue Sergio de la Peña quien, a pocas semanas antes de morir, plasmó la síntesis de esa visualización así:

“La gran transición exige un orden de seguridades y eficacia razonable para hacer vigente la maraña de leyes y normas. No se puede dejar el tránsito a la espontaneidad en manos de un gobierno, un partido o un grupo de iluminados... El presidencialismo no

⁵⁴ Consúltese Kaplan, op cit pp 133-198. Una comparación de los esquemas de libre mercado decimonónicos con el periodo actual es ofrecida por Michael Pettis, “The Liquidity Trap: Latin America’s

asegura el viejo orden. Las oportunidades de corrupción y de abuso se multiplican con la disgregación y refundación de los grupos de poder, como se constató en la gestión salinista. Hoy se trata de delinear un nuevo acuerdo nacional de convivencia, nuevas reglas del juego social y normas para su cumplimiento, un “meta-acuerdo” para evitar que se rompa el país en el intento de transitar a una etapa superior de su existencia. El objetivo es acordar límites y obligaciones para cada sujeto social, previsiones para compensar las ofensas sociales que se infieran, e imponer a todos las disciplinas de una convivencia civilizada. Nos lo merecemos”.